



Revista Virtual Universidad Católica del Norte

ISSN: 0124-5821

asanchezu@ucn.edu.co

Fundación Universitaria Católica del Norte

Colombia

Bedoya Hernández, Mauricio Hernando
Trazos metodológicos en las investigaciones de Michel Foucault
Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 40, septiembre-diciembre, 2013, pp. 162-173
Fundación Universitaria Católica del Norte
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194229200012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Trazos metodológicos en las investigaciones de Michel Foucault¹

Methodological outlines in the research of Michel Foucault

Traits méthodologiques dans les recherches de Michel Foucault

Mauricio Hernando Bedoya Hernández

Psicólogo, Magíster en Psicología
Docente Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Candidato a Doctor en Ciencias Sociales
Universidad de Antioquia
csmauriciobedoya@antares.udea.edu.co
mauro_bedo@yahoo.es

Recibido	22 de julio de 2013
Evaluado:	22 de agosto de 2013
Aprobado:	26 de agosto de 2013
Tipo de artículo:	Reflexión derivado de investigación

Contenido

-
1. Introducción
 2. Los objetos de la investigación foucaultiana
 3. Foucault: historiador crítico
 4. Los nuevos posicionamientos: presente, comienzo y fundación
 5. Principios y precauciones del método foucaultiano
 6. Eventualizar y problematizar en el proyecto crítico foucaultiano
 7. Referencias
-

¹ Este artículo se escribe en el marco de la investigación titulada: "Las distribuciones del poder en la psicoterapia en Colombia en el período comprendido entre los años 1948 y 2006"; trabajo que se viene realizando en el ámbito del Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia (Colombia).

Resumen

El artículo presenta un acercamiento al problema del método de Michel Foucault. Se encuentra que los objetos de las investigaciones de este autor han sido el sujeto y las diversas formas de subjetivación del ser humano en la cultura occidental. Hay una serie de elementos que permiten diferenciar la labor histórico-crítica foucaultiana respecto de la historia clásica, la historia de las ideas, la historia de las ciencias y el presentismo histórico. Se concluye que para la implementación de su método este autor: (1) realiza tres nuevos posicionamientos [presente en vez de actualidad; comienzo en vez de origen y fundación en vez de fundamentación]; (2) privilegia el estudio de las prácticas y (3) adopta dos herramientas metodológicas que viabilizan sus estudios: los procedimientos de eventualización y problematización.

Palabras clave

Eventualización, Método, prácticas, Problematización.

Abstract

This article approaches the issue of method in Michel Foucault's work. It was found that the object of his research has been the subject and the different forms of subjectification of human being in western culture. A series of elements have been found which make possible differentiating the historical and critical work of Foucault regarding classic history, the history of ideas, the history of sciences, and historical presentism. We conclude that, for

implementing his method, Foucault: (1) performs three new positionings [present instead of actuality; beginning instead of origin, and founding instead of foundation], (2) favors the study of practices and (3) adopts two methodological tools that make his studies feasible: the procedures of eventualization and problematization.

Keywords:

Eventualization, Method, Practices, Problematization

Résumé

Cet article fait une approche au problème de la méthode de Michel Foucault. On trouve que l'objet des recherches de cet auteur a été le sujet et les différentes formes de subjectivation de l'être humaine dans la culture occidentale. On a trouvé un ensemble d'éléments qui permettent de différencier la tâche historique-critique Foucauldienne par rapport à l'histoire classique, l'histoire des idées, l'histoire des sciences et le présentisme historique. On conclut que pour l'implémentation de son méthode Foucault : (1) réalise trois nouvelles positionnements [présente au lieu de actualité ; commencement au lieu d'origine et fondation au lieu de fondement] ; (2) privilégie l'étude des pratiques et (3) adopte des outils méthodologiques qui rendent viable ses études : les procédés d'eventualisation et problématisation.

Mots-clés:

eventualisation, méthode, pratiques, problématisation

1. Introducción

Mucho se ha especulado acerca del método usado por Michel Foucault en sus estudios. Aunque frente a este tema él mismo fue lo más específico que pudo ser, indicando los principios y herramientas de que se valió, no ha sido fácil para quienes se interesan en la realización de estudios arqueológicos o genealógicos a la manera de este autor para desentrañar las claves metodológicas necesarias.

El presente texto realiza un acercamiento al problema del método en los estudios de Michel Foucault. Para ello se plantea una ruta en la que se parte de los objetos a los que se refieren sus estudios y, dentro de ellos, el lugar que le asigna este autor a una teoría del sujeto. Posteriormente se señala en qué sentido este autor se define como un historiador y cuáles han sido sus nuevas formas de concebir la historia (nuevos posicionamientos). Con estas ideas preliminares, que, como es sostenido en este texto, se constituyen en los fundamentos de sus investigaciones, se intenta localizar el método foucaultiano haciendo especial énfasis en dos procedimientos que trazaron sus líneas metodológicas: la eventualización y la problematización. Se hace un mayor hincapié en el primero de ellos, dada su complejidad.

2. Los objetos de la investigación foucaultiana

Intentar un acercamiento al problema del método en Michel Foucault exige preguntarse por lo que se constituyó en objetos(s) de sus investigaciones. Nada mejor que acudir a sus propios planteamientos al respecto. Es posible leer en *La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad* (Foucault, 1999)

Mi primer problema ha sido siempre el de las relaciones entre sujeto y verdad: cómo el sujeto entra en ciertos juegos de verdad [...] El problema saber/poder [...] no es para mí el problema fundamental, sino un instrumento que permite analizar de la forma que me parece más exacta el problema de las relaciones entre el sujeto y los juegos de verdad [...] Lo que he querido intentar mostrar es cómo el sujeto se constituía a sí mismo, de tal o cual forma determinada, como sujeto loco, como sujeto delincuente o no delincuente, a través de un determinado número de prácticas que eran juegos de verdad, prácticas de poder, etc. (p.402-403).

Ante todo, quisiera decir cuál ha sido el objetivo de mi trabajo en estos 20 años. No ha sido analizar los fenómenos de poder ni las bases para este análisis. He tratado, más bien, de producir una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura [citando Dichos y Escritos, volumen cuatro, 222-223] (Castro, 2011, p. 305)

Este cometido lleva a Michel Foucault al rechazo de una teoría del sujeto previa, de una teoría de la subjetividad, de la aceptación del sujeto fundante. De esta manera, en su negativa de concebir al sujeto metafísico y de investigar acerca de los modos de subjetivación, Foucault más bien piensa al sujeto empírico (las palabras y las cosas), el sujeto político (modelado por el poder disciplinario) y al sujeto ético (el de la ética del cuidado de sí).

En otro lugar, en *¿Qué es la crítica?* (Foucault, 1995), conferencia dictada por el autor el 27 de mayo de 1978 ante la Sociedad Francesa de Filosofía, este señala que el núcleo de la crítica (en esta conferencia Foucault se declara crítico, más que filósofo) ha de ser el haz de relaciones en el que se articula el poder, la verdad y el sujeto, en una suerte de red. Pero deja claro que el saber y el poder no son más que rejillas de análisis. El *saber* se refiere, en palabras de Foucault (1995),

a todos los procedimientos y todos los efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio definido [...] el término *poder* no hace otra cosa que recubrir toda una serie de mecanismos particulares, definibles y definidos, que parecen susceptibles de inducir comportamientos o discursos (p.14).

Que sean rejillas de análisis significa que no se parte de una teoría del conocimiento ni de una teoría del poder, sino, más bien, que se requiere darle a uno y otro un contenido determinado y preciso: “Nunca se debe considerar que existe *un* saber o *un* poder; peor aún, *el* saber o *el* poder que serían operativos en sí mismos” (p.14). En todo caso, existe un nexo poder-saber que hace aprehensible un sistema (como el de la enfermedad mental, la penalidad, la delincuencia, la sexualidad, etc.).

3. Foucault: historiador crítico

El momento en que sucedió a Jean Hyppolite en el Colegio de Francia le permitió titular la catedra de la que habría de hacerse cargo hasta su muerte con el nombre *Historia de los Sistemas de Pensamiento*. Con esta denominación, Michel Foucault no solamente realiza una inscripción determinada de la investigación realizada hasta 1970, sino, y sobre todo, delinea el carácter que tendrán sus posteriores estudios. Ahora, este autor clarifica en qué sentido es historiador y, especialmente de qué es historiador. Establece una clara distinción –y distancia– respecto de la historia global (historia clásica, la cual incluye la historia social), la historia de las ideas, la historia de las representaciones, la de las mentalidades y el presentismo histórico, como se expone brevemente.

a. En *La arqueología del saber* (1977b) se puede apreciar la manera como toma distancia de una *historia global* y propone otra manera de razonar la historia, propone una historia general:

El tema y la posibilidad de una *historia global* comienzan a borrarse, y se ve esbozarse los lineamientos, muy distintos, de lo que se podría llamar una *historia general*. El proyecto de una historia global es el que trata de restituir la forma de conjunto de una civilización, el principio -material o espiritual- de una sociedad, la significación común a todos los fenómenos de un período, la ley que da cuenta de su cohesión, lo que se llama metafóricamente el "rostro" de una época (p.15).

La historia global realiza tres suposiciones que la sostienen: por una parte, que existe un núcleo central de todos los acontecimientos delimitados en un espacio-tiempo definido por un sistema de relaciones homogéneas a todos. En segunda instancia, que existe una misma y única forma de historicidad que "arrastra las estructuras económicas, las estabilidades sociales, la inercia de las mentalidades, los hábitos técnicos, los comportamientos políticos, y los somete todos al mismo tipo de transformación" (p.15); finalmente, que existe un principio de cohesión que le permite a la historia construirse en grandes unidades (estadios, fases).

Son estos postulados los que la historia nueva revisa cuando problematiza las series, los cortes, los límites, las desnivelaciones, los desfases, las especificidades cronológicas, las formas singulares de remanencia, los tipos posibles de relación [...] El problema que se plantea entonces -y que define la tarea de una historia general- es el de determinar qué forma de relación puede ser legítimamente descrita entre esas distintas series; qué sistema vertical son capaces de formar; cuál es, de unas a otras, el juego de las correlaciones y de las dominantes; qué efecto pueden tener los desfases, las temporalidades diferentes, las distintas remanencias; en qué conjuntos distintos pueden figurar simultáneamente ciertos elementos; en una palabra, no sólo qué series sino qué "series de series", o en otros términos qué "cuadros" es posible constituir. Una descripción global apiña todos los fenómenos en torno de un centro único: principio, significación, espíritu, visión del mundo, forma de conjunto. Una historia general desplegarla, por el contrario, el espacio de una dispersión (p.16)

b. También, en *La arqueología*, distingue este método de la *historia de las ideas*. Foucault sostiene que esta historia, al describir el paso de "la no filosofía a la filosofía, de la no-cientificidad a la ciencia, de la no-literatura a la obra misma" (p.232), se obstina en lo que permanece por debajo de los cambios aparentes "de esas figuras globales que se anudan poco a poco y de pronto se condensan en la fina punta de la obra" (p.232). A diferencia de la arqueología, que reconoce las dispersiones y discontinuidades propias de las formaciones discursivas, la historia de las ideas tiene en la *génesis*, la *continuidad* y la *totalización* sus grandes temas. Son cuatro los aspectos de desencuentro entre la arqueología y la historia de las Ideas:

Primero. La arqueología no es alegórica. No busca lo que hay debajo del discurso. El discurso no es visto como *documento* que es signo de "algo", sino que se dirige al discurso en su volumen propio, a título de *monumento*. No es una disciplina interpretativa: no busca "otro discurso" más escondido. Vestigios de esta idea se encuentren ya en 1964 en *Nietzsche, Freud, Marx*.

Segundo. La arqueología no busca la transición que une los discursos con lo que los rodea, sigue o precede. Quiere definir los discursos en su especificidad: "mostrar en qué el juego de las reglas que ponen en obra es irreductible a cualquier otro; seguirlos a lo largo de sus aristas exteriores y para subrayarlos mejor. La arqueología no va, por una progresión lenta, del campo confuso de la opinión a la singularidad del sistema o a la estabilidad definitiva de la ciencia; no es una "doxología", sino un análisis diferencial de las modalidades de discurso" (234).

Tercero. La arqueología no se ocupa de la figura soberana de la obra. "La instancia del sujeto creador, en tanto que razón de ser de una obra y principio de su unidad le es ajena" (p.235)

Cuarto. La arqueología "no es la vuelta al secreto mismo del origen, es la descripción sistemática de un discurso-objeto" (p.235).

c. En *El gobierno de sí y de los otros, curso en el Colegio de Francia [1982-1983]* (2009) se declara historiador del pensamiento y define límites respecto de lo que hacen los *historiadores de las ideas*. Como lo dice, se distancia de dos métodos clásico, a saber, la *historia de las mentalidades* y la *historia de las representaciones*. La historia de las mentalidades es caracterizada por Foucault como "una historia situada en un eje que del análisis de los comportamientos efectivos a las expresiones que pueden acompañar esos comportamientos, ya sea que los precedan, los sigan, los traduzcan, los prescriban, los enmascaren, los justifiquen, etc." (p.18) y la historia de las representaciones como aquella que posee dos objetivos:

Uno que sería el análisis de las funciones representativas [o sea] el papel que pueden desempeñar las representaciones, sea con respecto al objeto representado, sea con respecto al sujeto que se las representa; un análisis, digamos, que sería el análisis de las ideologías. Y el otro polo [...] es el análisis de los valores representativos de un sistema de representaciones, es decir el análisis de éstas en función de un conocimiento –de un contenido de conocimiento o de una regla, una forma de conocimiento- considerado como criterio de verdad o, en todo caso, como verdad referencia con respecto a la cual se puede fijar el valor representativo de tal o cual sistema de pensamiento, entendido como sistema de representaciones de un objeto dado (p.19)

La tarea foucaultiana será, entonces, realizar una historia del pensamiento. Ahora, ¿qué se analiza en este tipo de historia?: los focos de experiencia, entendidos como la articulación de “formas de un saber posible, las matrices normativas de comportamiento para los individuos y modos de existencia virtuales para sujetos posibles” (p.19): la locura, la criminalidad, la enfermedad, la sexualidad. Estos tres ejes constitutivos de los focos de experiencia fueron abordados uno por uno: primero, la *formación de los saberes*, lo que condujo a Michel Foucault a estudiar las ciencias empíricas en los siglos XVII y XVIII (como ejemplo para analizar la formación de saberes). Asumió la *experiencia* como matriz de la formación de saberes, lo que lo condujo a “señalar cuáles eran las prácticas discursivas que podrían constituirse en matrices de conocimientos posibles, estudiar en esas prácticas discursivas las reglas, el juego de lo verdadero y lo falso, y en general, si se quiere, las formas de veridicción” (p.20). Aquí se impuso un desplazamiento: el foco del estudio no era ya el conocimiento y su avance (su historia), sino el análisis de los saberes (prácticas que son formas reguladas de veridicción).

Las *matrices normativas del comportamiento* condujeron a Foucault al estudio de las técnicas y procedimientos que se instauran para conducir la conducta de los otros. Las normas de comportamiento se dan en términos de poder, entendido como gobierno. Un segundo desplazamiento: “pasar del análisis de la norma a[l de] los ejercicios del poder; y pasar del análisis de los ejercicios del poder a los procedimientos, digamos, de gubernamentalidad” (p.21). Aquí tomo el ejemplo de la criminalidad y las disciplinas.

Finalmente, el análisis del *eje de constitución del modo de ser sujeto*. Tercer desplazamiento: “pasar de la cuestión del sujeto al análisis de las formas de subjetivación a través de las técnicas/tecnologías de la relación consigo mismo o, si lo prefieren, de lo que puede llamarse pragmática de sí” (p.21).

Foucault efectúa, en síntesis tres grandes desplazamientos o sustituciones: la historia de los conocimientos por el análisis histórico de las formas de veridicción; la historia de las dominaciones por el análisis histórico de las formas de gubernamentalidad; la teoría del sujeto (o la historia de la subjetividad) por el análisis histórico de la pragmática de sí y sus formas.

d. Finalmente, este autor hace una crítica del *presentismo histórico*. El interés foucaultiano se centra en “la historia del presente y no en la del pasado en términos del presente” (Restrepo, 2008, p.113). Aquello que llama *historia del presente* consiste en “entender las emergencias, despliegues y transformaciones que han constituido nuestro presente” (p.13). En *Vigilar y castigar* (2002) Foucault, al plantarse hacer una historia de la prisión, se pregunta si la quiere hacer por puro anacronismo. Y responde: “No, si se entiende por ello hacer la historia del pasado en los términos del presente. Sí, si se entiende por ello hacer la historia del presente” (p.21).

Con estos límites establecidos, la investigación foucaultiana se ha constituido, según el mismo Michel Foucault lo ha sostenido en 1980, como una *historia crítica del pensamiento* (1994), entendida como el “análisis de las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones entre sujeto y objeto; y ello en la medida en que tales relaciones son constitutivas de un saber posible” (p.632). Este tipo de historia no pretende determinar una relación sujeto-objeto en sus condiciones formales, ni busca acercarse al sujeto en general para conocer las condiciones empíricas que le hicieron tomar conciencia de un objeto dado. La cuestión es más bien determinar su modo de “subjetivación”; es decir, acercarse a lo que debe ser el sujeto -la condición a que está sometido, el *status* que debe tener, la posición que debe ocupar en lo real o en lo imaginario- para llegar a ser sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento; en pocas palabras. No obstante, se trata además de determinar las formas de “objetivación” de algo. O sea, conocer las condiciones que hacen que algo pueda llegar a ser objeto para un conocimiento posible, la manera como algo se ha problematizado como objeto por conocer, el procedimiento de partición se ha sometido. Foucault reconoce la existencia de juegos de verdad, los cuales nacen del desarrollo mutuo y la relación recíproca de la subjetivación y la objetivación. Así, busca no tanto descubrir las cosas verdaderas, sino las reglas que hacen que lo que dice un sujeto quede sometido a la pregunta por lo verdadero o lo falso.

En resumen, la historia crítica del pensamiento no es ni una historia de las adquisiciones ni una historia de los ocultamientos de la verdad. Es la historia de la emergencia de los juegos de verdad; es la historia de las “veridicciones” (*veridictions*) entendidas como las formas según las cuales se articulan, en un cierto dominio de cosas, discursos susceptibles de ser enunciados como verdaderos o como falsos. Se trata de una historia que debe responder cuáles han sido las condiciones de esta emergencia; cuál es el precio que, de alguna manera, se ha pagado por ella; en fin, cuáles son los efectos de esa emergencia sobre lo real y cuál la manera en que, ligando un cierto tipo de objeto a ciertas modalidades del sujeto, ha constituido, para un cierto tiempo, un área e individuos dados, el *a priori* histórico de una experiencia posible. (p.632)

El estudio de los juegos de verdad que han llevado al sujeto a ser objeto de un saber posible busca responder a la pregunta por la manera como los procesos de subjetivación y objetivación hacen al sujeto objeto de conocimiento.

4. Los nuevos posicionamientos: presente, comienzo y fundación

Foucault, ya se ha dicho, era un historiador. O, cuando menos, hizo uso de la historia para su propia historia del sujeto ético, epistémico y político. Esto lo llevó a interrogar algunas nociones, ideas y estrategias que se daban por sentadas en la historia clásica. Se presenta como un imperativo dar cuenta de tres nuevos posicionamientos que deja claros Foucault en lo que a la labor histórica, como él la piensa y propone, se refiere. Ellos son: el presente, el comienzo y la fundación, en vez de la actualidad, el origen y el fundamento. Respecto del **primer posicionamiento**, Delaporte (2002) en su texto denominado *Foucault, la epistemología y la historia* se introduce en el tema de la recurrencia al pasado en la historia epistemológica de Bachelard y el análisis de las transformaciones de Michel Foucault. Particularmente, problematiza el binomio actualidad-presente.

Bachelard parte de la sinonimia de este binomio, pero se centra en la actualidad. La actualidad de una ciencia permite la identificación de un proceso normativo, “enseña una elección, ofrece una norma y establece criterios de juicio que permiten al historiador ir hacia el pasado, hasta el momento en que el pasado deja de parecer actual” (p. 243). Este epistemólogo “está interesado en la historia del pasado de una ciencia actual” (p. 244). Los valores que prevalecen, los actuales, se convierten, de esta manera, en la base para el análisis histórico, dado que “los valores actuales permean tanto la ciencia como su historia; ambos desertan de su pasado” (p. 246). Dentro de este contexto es entendible que lo irracional, los obstáculos epistemológicos, las ideologías, lo falso sean considerados como condiciones de imposibilidad que anteponen un dique al desarrollo de la ciencia.

Por su parte, Foucault hace una clara distinción entre actualidad y presente. La cientificidad se convierte en un criterio poco fiable para realizar la historia de las transformaciones de una disciplina. Si bien actualidad y presente, en términos temporales, están localizados en el mismo lugar, el presente no se refiere a un escenario normativo, sino que califica lo cercano e inmediato al individuo. Es lo que se está “ante nuestros ojos y que por esa misma razón no vemos [...] el presente define el campo de lo común, de lo obvio, de los hechos banales, pero no porque sean banales se puede negar su existencia” (p. 242-243). Foucault hace uso de los contenidos banales de una ciencia, puesto que reconoce que allí se asocian muchos de los problemas y los objetos de ciencia, en vez de desarrollar una perspectiva crítica de las ciencias respecto de su pasado.

Según Delaporte, a Foucault el presente, si bien parte de él, no le sirve para realizar su análisis histórico. Parte del presente, pero para ponerlo rápidamente entre paréntesis:

el presente no organiza ni gobierna la comprensión, ni normativiza. El presente, en su banalidad, tiene valor de indicio, ya que le permite Foucault identificar un problema original [...] comienza por el presente banal de la clínica para identificar el problema original; una vez hecha tal identificación, rompe todos los lazos con el presente; su meta es ahora aclarar un nuevo problema (p. 244)

El *segundo nuevo posicionamiento* foucaultiano se refiere a la polaridad origen-comienzo. Inspirado por la manera como Nietzsche se sitúa frente a esta, Foucault se aúna a la crítica de la búsqueda del origen. En la *arqueología* ya se había esbozado la distinción entre origen y comienzo en lo que a la labor del historiador se refiere. Plantea que frente al documento la pretensión no es ya descifrarlo, interpretarlo para extraer de él su verdad y la fundamentación primera, el origen de las ideas, sino más bien “trabajarlo desde el interior y elaborarlo [tratando de definir] en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones” (1977b, p.10). En *Nietzsche, Freud, Marx* alude a este problema cuando dice que hay una “distinción, muy importante en Nietzsche, entre el comienzo y el origen” (1997, p.20). También, y de manera más explícita, directa y precisa, lo hace en *Nietzsche, la genealogía, la historia*, ensayo incluido posteriormente en la *Microfísica del Poder* (1971). Apoya el punto de vista respecto de la localización del comienzo en la labor histórica en la posición nietzscheana de la Historia Efectiva (*wirkliche Historie*). La genealogía nietzscheana se opone al origen, en tanto pretende reificar la metahistoria de las significaciones ideales, la búsqueda de lo esencial situado en el origen de las cosas y los saberes. Ir al origen es ocuparse de buscar, detrás de las máscaras, la identidad última y más esencial de los cosas; es retornar a la metafísica; es suponer que allí se encuentra la verdad que había sido esquiva, que le había sido oculta a los ignorantes y que, gracias al esfuerzo del buen historiador, finalmente se revela única, universal y diáfana.

La genealogía no se orienta bajo el vector del origen, sino el del comienzo. Así lo expresa en *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971):

Hacer la genealogía de los valores, de la moral, del ascetismo, del conocimiento no será por tanto partir a la búsqueda de su «origen», minusvalorando como inaccesibles todos los episodios de la historia; será por el contrario ocuparse en las meticulosidades y en los azares de los comienzos; prestar una escrupulosa atención a su derrisoria malevolencia; prestarse a verlas surgir quitadas las máscaras, con el rostro del otro; no tener pudor para ir a buscarlas allí donde están «revolviendo los bajos fondos»--; dejarles el tiempo para remontar el laberinto en el que ninguna verdad nunca jamás las ha mantenido bajo su protección [...] Es preciso saber reconocer los sucesos de la historia, las sacudidas, las sorpresas, las victorias afortunadas, las derrotas mal digeridas, que dan cuenta de los comienzos, de los atavismos y de las herencias [...] Hay que ser metafísico para buscarle un alma [a la historia] en la lejana idealidad del origen (p.11-12)

Dentro de este contexto, Foucault trae de Nietzsche la noción de sentido histórico, anteponiéndola a la idea suprahistórica de los historiadores en la que el apoyo se busca fuera del tiempo y en la que los juicios se hacen según una objetividad apocalíptica en la que se supone una verdad eterna, un alma inmortal y una conciencia siempre idéntica a sí misma. El sentido histórico es un instrumento fundamental de la genealogía siempre y cuando no se pose sobre ningún absoluto. Es la agudeza de una mirada que puede distinguir, repartir, dispersar, “capaz de disociarse a sí misma y de borrar la unidad de este ser humano que se supone conducirla soberanamente hacia su pasado” (p.19). El sentido histórico, propio de la historia efectiva, hace reaparecer el suceso, el acontecimiento, sin temerle y sin pretender, como lo hace la historia clásica, borrarlo mediante su inscripción en un sistema de continuidades. Además, no tiene temor de subvertir la relación entre lo cercano y lo lejano. Finalmente, es un saber en perspectiva.

Unido al sentido histórico se encuentra el problema de la interpretación que Foucault aborda en *Nietzsche, Freud, Marx* (1997). La interpretación es inacabada y, por tanto, es siempre recortada y mantenida en suspenso al borde de ella misma.

Es sobre todo en Nietzsche y Freud y en un grado menor en Marx, en donde se ve dibujarse esta experiencia que creo tan importante para la hermenéutica moderna, según la cual cuanto más lejos se va en la interpretación, tanto más se avecina, al mismo tiempo, a una región absolutamente peligrosa, en donde no sólo la interpretación va a alcanzar su punto de retroceso sino que va a desaparecer como interpretación, causando tal vez la desaparición del mismo intérprete. La existencia siempre cercana del punto absoluto de interpretación sería al mismo tiempo la de un punto de ruptura (p.41)

Si la interpretación es algo inacabado, esto quiere decir que, por una parte, la interpretación misma es un ejercicio que conlleva altos niveles de dispersión. Esto se debe a que no hay *una* interpretación válida; es decir, no hay *la* interpretación, sino que hay tantas interpretaciones como sujetos interpretantes. Por otra parte, que no existe una única historia, por demás continua y unívoca. Al contrario, esto plantea dos posibilidades: la primera es que hay tantas historias como sujetos que interpretan, como historiadores. Es decir, la historia misma está sometida a grandes dispersiones. La segunda es que la historia que cuenta (que construye) un sujeto (individual, grupal, societario) no está completamente escindida de lo que los otros sujetos interpretantes hacen. Por lo tanto, La historia misma es inacabada. Lo que quiere decir que es posible desplazarse a los acontecimientos, a los contextos institucionales, a las dinámicas sociales, disciplinares, científicas, a las minucias casi imperceptibles de una época para rehacer la historia, una historia. Es entendible, entonces, que aparte de estos dos nuevos posicionamientos foucaultianos respecto de la historia tradicional, se erija el **tercer posicionamiento**, del cual no se comentará mucho, dado que éste se halla inmerso en todo lo dicho hasta el momento: la historia efectiva se pregunta por la fundación de los saberes, de las disciplinas, de los objetos de conocimiento y no por su fundamentación. La búsqueda del fundamento lleva al vector del origen, en tanto que la fundación se asocia al comienzo.

5. Principios y precauciones del método foucaultiano

La ruta que transitó para acercarse a estos juegos de verdad en los que, como efecto, el sujeto se constituye como objeto de conocimiento posible, es explicada por Foucault bajo el pseudónimo de Maurice Florence (1994). Distingue tres momentos: (1) En *Las palabras y las cosas*, el estudio del lugar de inserción del sujeto hablante, trabajador y viviente en el dominio de las ciencias humanas de los siglos XVII y XVIII; (2) el estudio de la constitución del sujeto cuando este aparece del otro lado de una partición normativa y llega a ser objeto de conocimiento, como en el caso del loco, el enfermo, el delincuente (*Historia de la locura, El nacimiento de la clínica, Vigilar y castigar*) y (3) sus últimos estudios: “constitución del sujeto como objeto por sí mismo” (1994, p.633). Es una suerte de historia de la forma como el sujeto hace la experiencia de sí en unos juegos de verdad en los que se da la relación consigo mismo. En este tercer momento el sexo y la sexualidad resultan para Foucault objetos privilegiados.

Este autor realiza tres principios metodológicos:

Primer principio: la investigación histórico-crítica, como él la denomina, debe partir de un escepticismo sistemático frente a cualquier universal antropológico. No es la negación de la existencia de tales universales, sino la indicación de que todo lo propuesto como universal en lo humano debe ser probado. Por ejemplo, reconocer la “locura” es preguntar por las condiciones que hacen reconocible como enfermo mental según las reglas del decir verdadero o falso.

Segundo principio: Rechazar la existencia de un sujeto constituyente. Centrarse en el estudio de las prácticas concretas por las que

el sujeto se encuentra constituido en la inmanencia de un dominio de conocimiento [para] hacer aparecer los procesos propios de una experiencia en la que el sujeto y el objeto “se forman y se transforman” uno en relación con el otro y en función del otro [...] Los discursos de la enfermedad mental, de la delincuencia o de la sexualidad no dicen lo que es el sujeto, sino en un cierto juego de verdad muy particular [que] abre un campo de experiencia donde el sujeto y el objeto se constituyen uno al otro sólo bajo ciertas condiciones simultáneas para ambos, pero, también, donde ellos sujeto y objeto no dejan de modificarse uno en relación con el otro y, por lo tanto, no dejan de modificar ese mismo campo de experiencia (Foucault, 1994, p.634)

Tercer principio: tomar como dominio del análisis las prácticas. Estudiar lo que “se hacía” (con los locos, con los delincuentes, con los enfermos). Las prácticas, entendidas como manera de pensar y actuar, ofrecen la clave para comprender la constitución correlativa del sujeto y el objeto (Foucault, 1994).

Michel Foucault...Estudia, en principio, el conjunto de las maneras de hacer más o menos reguladas, más o menos reflexionadas, más o menos acabadas a través de las cuales se perfilan a la vez: a) lo que estaba constituido como real para quienes buscaban pensarlo y regirlo; y, b) la manera en que éstos se constituían como sujetos capaces de conocer, de analizar y, eventualmente, de modificar lo real (p.635)

Su analítica del poder se inscribe, entonces, en las investigaciones histórico-críticas que condujeron el hacer foucaultiano. El poder no resulta un agregado. Por el contrario, en la medida en que se parte de las prácticas para estudiar los diversos modos de objetivación del sujeto, el análisis de las relaciones de poder ocupa un lugar central.

Tales relaciones de poder caracterizan la manera en que los hombres son “gobernados” unos por otros. Su análisis muestra cómo, a través de ciertas formas de “gobierno” de los alienados, de los enfermos, de los criminales, etc. es objetivado el sujeto loco, el enfermo, el delincuente. Semejante análisis no quiere decir, por tanto, que el abuso de tal o cual poder hizo locos, enfermos o criminales allí donde nada había; más bien indica que las formas diversas y particulares de “gobierno” de los individuos han sido determinantes en los diferentes modos de objetivación del sujeto. [Para el caso de la historia de la sexualidad] se trata, en esa historia, de analizar la “sexualidad” como un modo de experiencia históricamente singular en el que el sujeto es objetivado por sí mismo y por los otros, a través de ciertos procedimientos precisos de “gobierno” (Foucault, 1994, p.636).

Ahora, en su *Clase del 14 de enero de 1976* (1977a) Foucault se refiere al tema del poder y a lo que él denomina las *precauciones metodológicas* que es preciso tener a la hora de realizar una tal analítica del poder. Menciona cinco: (1) en vez de analizar las formas de poder reguladas y legitimadas en su centro, se trata de cogerlo “en sus extremidades [...] allí donde se vuelve capilar” (p.142); tomarlo a partir de sus formas e instituciones regionales; allí “donde se invierte en instituciones, adopta la forma de técnicas y proporciona instrumentos de intervención material, eventualmente incluso violentos” (p.142); (2) Estudiar el poder en las prácticas reales y efectivas, y, en su cara externa, allí donde se relaciona con su objeto, su campo de aplicación; (3) En vez de ver el poder como homogéneo y universal, analizarlo como algo que circula, que se distribuye de manera no uniforme y funciona en cadena; (4) Realizar un análisis ascendente del poder: partir de los mecanismos infinitesimales y después ver cómo ellos han sido vestidos por mecanismos más globales; y (5) Tener en cuenta que “el poder, cuando se ejerce a través de estos mecanismos sutiles, no puede hacerlo sin formar, sin organizar y poner en circulación un saber, o mejor, unos aparatos de saber que no son construcciones ideológicas” (p.147).

Para resumir estas cinco precauciones de método [...] en lugar de dirigir la investigación sobre el poder al edificio jurídico de la soberanía, a los aparatos de Estado y a las ideologías que conllevan, se la debe orientar hacia la dominación, hacia los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilidades de los sistemas locales de dicho sometimiento, hacia los dispositivos de estrategia. Se trata de estudiarlo partiendo de las técnicas y de las tácticas de dominación. Esta es, en esquema, la línea metodológica que creo debe seguirse y que he intentado seguir en las diferentes búsquedas que hicimos en años precedentes en relación al poder psiquiátrico, a la sexualidad infantil, a los sistemas políticos, etc. (p.147)

6. Eventualizar y problematizar en el proyecto crítico foucaultiano

En “¿*Qué es la crítica?*” (1995) Foucault indica cómo Kant operó un distanciamiento de la Crítica respecto de la Aufklärung, lo que condujo a un método de análisis centrado en la legitimidad de los modos históricos de conocer. Foucault aborda un procedimiento diferente, el de eventualización, el cual se centra no en el problema del conocimiento, sino en el del poder.

En *La imposible prisión* (1982), Foucault se refiere a la eventualización como, primero que todo, “una ruptura de evidencia” (p.60). Allí donde se imponía una constante histórica, una característica antropológica inmediata o una evidencia para todos “se trata de hacer surgir una ‘singularidad’ [...] Ruptura de las evidencias, aquellas evidencias sobre las que se apoya nuestro saber, nuestros consentimientos, nuestras prácticas” (p.61). En segunda instancia, eventualizar es “encontrar las conexiones, los encuentros, los apoyos, los bloques, las relaciones de fuerza, las estrategias, etc. que, en un determinado momento, han formado lo que luego funcionará como evidencia, universalidad, necesidad” (p.61)

Así visto, este procedimiento ha de conducir hacia lo que este autor denomina una desmultiplicación causal consistente en “analizar el evento según los múltiples procesos que lo constituyen” (p.61), en un suerte de descomposición interna. Además, conduce hacia la construcción de un *poliedro de inteligibilidad externa*, con un número de caras no determinado de antemano e inacabado.

En *¿Qué es la crítica?* (1995), Foucault sostiene que el procedimiento de eventualización se da en tres ámbitos: el de la arqueología, la genealogía y el estratégico.

- **El nivel de la arqueología**, consiste en “tomar conjuntos de elementos donde se pueda descubrir, en primera aproximación, o sea, de manera completamente empírica y provisional, conexiones entre mecanismos de coerción y contenidos de conocimiento” (p.13). Así, la eventualización transita el ciclo de la positividad de un conjunto observable, en el momento mismo de su aceptabilidad, “analizado a partir del juego saber-poder” (p.15).
- **En el nivel genealógico**, el procedimiento de eventualización intenta hacer una restitución de aquellas condiciones que permitieron la aparición de una singularidad “a partir de múltiples elementos determinantes, en relación con los cuales esa singularidad aparece, no como el producto, sino como el efecto” (p.16). En este ámbito es necesario prescindir de cualquier recurso a la fundamentación, la trascendentalidad, a cualquier a priori, si no se quiere retornar a una filosofía de la historia o a un análisis histórico. El análisis debe mantenerse en la esfera de las positividades (de las singularidades puras), no en la de las esencias, sino en la de las simples condiciones de aceptabilidad. El concepto de causalidad que aparece aquí es el de la singularidad como un efecto: “No se trata de reducir el conjunto de fenómenos derivados a una causa, sino de hacer inteligible una positividad singular, precisamente, en lo que ella tiene de singular” (p.16).
- **El nivel estratégico** se refiere a que la inteligibilidad que el análisis histórico-filosófico busca no opera bajo un principio de cierre, ni clausura. Esto se entiende porque las relaciones que permiten reconocer el efecto singular que “implican sujetos, tipos de comportamientos, decisiones, escogencias” (p.16). El soporte de esas relaciones inteligibles, no ha de hallarse en la naturaleza de la cosas, sino “en la lógica propia de un juego de interacciones con sus márgenes siempre variables de no certidumbre” (p.16). Pero, además, porque esa red de relaciones no se constituye como un plano único. Esas relaciones se encuentran en continuo desplazamiento, ninguna de ellas es absoluta o totalizante.

Al hablar de arqueología, de estrategia y de genealogía no pienso que se trate de descubrir en ello tres niveles sucesivos que serían desarrollados unos a partir de otros. Más bien se trata de caracterizar tres dimensiones necesariamente simultáneas del mismo análisis; tres dimensiones que deberían permitir, en su simultaneidad misma, comprender, *siempre* de nuevo, lo que haya de positivo, esto es, las condiciones que hacen aceptable una singularidad cuya inteligibilidad se establece por el desencubrimiento de las interacciones y de las estrategias a las que esa singularidad se integra (p.17)

Es posible afirmar, con Restrepo (2008), que el procedimiento de eventualización utilizado por Foucault no sólo define su horizonte filosófico-político, sino que resulta ser aquello que amarra la arqueología y la genealogía. Consecuentemente, y teniendo en cuenta que este procedimiento de eventualización es una herramienta fundamental de la crítica, Foucault en 1983, en *¿Qué es la Ilustración?*, renueva su posición, ya defendida cuando habló cinco años atrás de la eventualización, acerca de que la crítica es arqueológica en su método y genealógica en su finalidad.

Arqueológica —y no trascendental— en la medida en que no pretenderá extraer las estructuras universales de todo conocimiento o de toda acción moral posible, sino que buscará tratar los discursos que articulan lo que nosotros pensamos, decimos y hacemos, como otros tantos acontecimientos históricos. Y esta crítica será genealógica en el sentido de que no deducirá de la forma de lo que somos lo que nos es imposible hacer o conocer, sino que extraerá de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos la posibilidad de ya no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos (1993, p.15)

Ya se sostuvo el lugar de la eventualización en el proyecto foucaultiano de la historia crítica del pensamiento. Una segunda herramienta básica tiene que ver con la problematización. En *el cuidado de la verdad*, de 1984, publicado en *Estética, Ética y Hermenéutica* (1999) Foucault se refiere a éste como al

conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (bien sea en la forma de la reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc.) (Foucault, 1999, p.371).

Por su parte, Díaz (1993) sugiere que la Problematicación alude al conjunto de las prácticas (discursivas y no discursivas) que hacen que algo entre en el juego de lo verdadero-falso, en tanto lo constituye en objeto del pensamiento (reflexión moral, conocimiento científico, análisis político etc.).

La singularización se constituye en un punto de anclaje tanto de la eventualización como de la problematización (Foucault, 1993). Restrepo (2008) señala que problematizar no está en el ámbito de la representación; no refiere objetos preexistentes, ni por existir.

Para concluir, es posible indicar que Foucault no se compromete, de manera doctrinaria, con la pretensión de señalar, más allá de su propia práctica, una estrategia metodológica posible válida para todos. Aquí es preciso establecer una distinción entre sus propios estudios, sus alusiones al método usado por él y, finalmente, sus recomendaciones metodológicas para el público. En los dos primeros casos, Foucault alude a las formas en que ha abordado sus objetos de conocimiento. No obstante, se cuida de adoptar una posición dogmatizadora frente a las sugerencias que le pueda hacer al público que le indaga acerca de su método. Más bien es decidido en formular precauciones y principios metodológicos. Lo que sí parece dejar claro es que el tratamiento del evento en tanto acontecimiento singular que establece (y se da) en un arreglo de factores y relaciones, y del cual no puede sostenerse una evidencia atemporal -el procedimiento de eventualización- se constituye en la base de su razonamiento.

En concordancia con lo expresado, resulta improductivo pensar el problema del método en Foucault sin preguntarse por los objetos (y objetivos) de sus estudios, sin reconocer que su labor pretende ser una alternativa a las formas clásicas de historia y sin anoticiarse acerca del lugar que le da al sujeto, al poder y a la verdad en sus investigaciones.

7. Referencias

- Castro, E. (2011). Diccionario de Foucault. Temas, conceptos y autores. Buenos Aires: siglo XXI.
- Delaporte, François. (2002). Foucault, la epistemología y la historia. En: Filosofía de los acontecimientos. Trad. Martha Pulido. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Colombia, p. 235-255.
- Díaz, E. (1993). Michel Foucault. Los modos de subjetivación. Buenos Aires: Editorial Almagesto
- Foucault, M. (1979). Microfísica del poder. 2ª ed. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1977a). Clase del 14 de enero de 1976. En Foucault, M. (1979). Microfísica del poder. 2ª ed. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1977b). La arqueología del saber. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1971). Nietzsche, la genealogía, la historia. En Foucault, M. (1979). Microfísica del poder. 2ª ed. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1982). La imposible prisión: debate con Michel Foucault. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1993). ¿Qué es la Ilustración? Revista de Filosofía, 7, 5-18.
- Foucault, M. (1994). Foucault. En: Dits et Écrits (Ewald, F.; Defert, D. (Eds.), t. IV (pp. 631-636). Gallimard, París.
- Foucault, M. (1995). Crítica y Aufklärung ["Qu'est-ce que la Critique?"]. Revista de Filosofía-ULA, 8.
- Foucault, M. (1997). Nietzsche, Freud, Marx. Sao Paulo: Principio editora
- Foucault, M. (1999). Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2002). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI
- Foucault, M. (2009). El gobierno de sí y de los otros. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Restrepo, E. (2008). Cuestiones de método: «eventualización» y problematización en Foucault. Tabula Rasa, 8, 111-132.